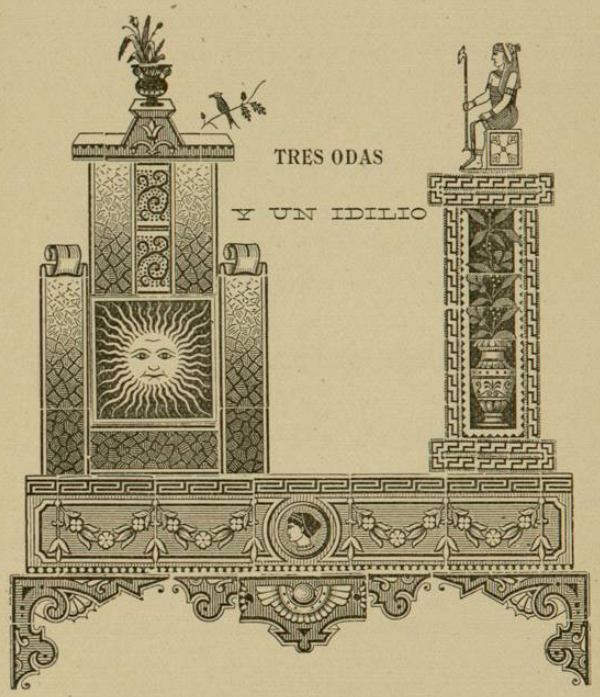
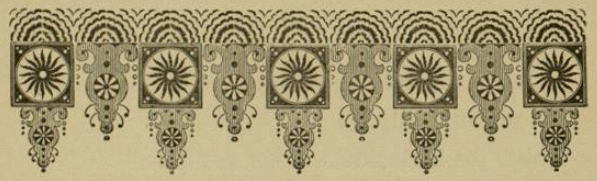
BIBLIOTECA CENTRAL
U.A.N.L.



BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.



I

¡Hended el éter y apiñadas nubes,
Penígeros querubes
Que revolais en torno del Eterno,
Y de amor inflamados
Fugad á los osados
Incolas torvos del flagrante Averno!

Y desterrad de valles y colinas
Las húmidas neblinas
Y el escuadrón de sombras indecoro;
Y encended anhelantes
Las hachas crepitantes,
Y remeced los incensarios de oro.

La blanca veste el agobiado monte
Deponga; el horizonte
En áurea luz corónese y en grana;
Y en alas de la brisa,
Del cielo á la sonrisa,
Su aljófar venga á prodigar Dïana.

Surja dejando sonrosada huella
La matinal estrella
Sobre los hielos del volcán vecino,
Y al zafir se levante
Vaporosa y tremante
Cual lámpara en fanal alabastrino.

Radiante el sol brotando de las ondas
Vierta sobre las frondas
De hilos de oro fúlgida cascada,
É irise del bravío
Y despeñado río
Que fluye plañidor la sien crespada.

Ciérnase leda matizada el ave,
Y exhale trino suave,
Encima los purpúreos ciclamores;
Y al labio de las fuentes
Los árboles olientes
Desparzan hojas y nectáreas flores.

Y tú, oh Padre, libre de quebranto
Y de júbilo santo
Henchido el corazón, con alto ejemplo,
En la esfera tranquila
Clavando la pupila,
Ven del Señor al ataviado templo.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

De brocado la mitra reluciente
Ciña tu noble frente;
Cruce tu pecho zafirina estola;
Y de púrpura idalia
Con sérica sandalia
Al ara sube y el Cordero inmola.

Y pulsa, pulsa con ungida mano
El cielo soberano;
Al levantar al aura la Hostia pura
Ofrece nuestros dones;
Y santas bendiciones
Danos en prenda de eternal ventura.

Fija en tu grey la vívida mirada
De ti en torno agrupada;
Magnates y sencillos labradores,
Que con afán creciente
Y lengua balbuciente
En pregonar se esfuerzan tus loores.

Tú, por valles, colinas y montañas
Buscaste las cabañas
De los pobres, y fuiste su consuelo;
Sin que el Invierno frío
Ni el quemador Estío
Templar lograran tu ardoroso celo.

La cátedra dejando suntüosa,
Ya en ermita sombrosa,
Ya á la margen de fuente cristalina,
Como su linfa, pura,
Con paternal dulzura
Anunciaste de Cristo la doctrina.

Al descreído pertinaz y al rudo
Luz y enseñanza; al nudo
Mendicante infeliz, veste y sustento
Próvido siempre diste;
Y del enfermo triste
Llegó á tu oído el mísero lamento.

Y de tu anhelo y férvido cariño
Es dulce objeto el niño
Huérfano y débil; curas su dolencia
Y le enjugas el llanto,
Y envuelto con tu manto
Le defiendes y escudas su inocencia.

¿Qué mucho que hoy, yermados monte y soto,
Con rama, hiedra y loto
Templos y hogares truequen en pensiles,
Y que atruenen tu oído
Tu nombre bendecido
Al resonar cien coros infantiles?

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

¿Los oyes? Claman, desparciendo oliva
Y pino: *¡Viva, viva!*
Y al cielo encumbran tu piedad notoria;
Y dan al aire vago
En amoroso halago
Los himnos que entonamos á tu gloria.

¡Recibas nuestro amor! Aquestas rosas
Purpúreas y olorosas
Que ofrecemos, no han sido, no, cortadas
De los frescos arbustos
Que yérguense robustos
De Chipre en las florestas celebradas;

Ni estas aromas, tórtolas y mieles,
Tomillos y laureles
Ha conducido sobre el mar inquieto
Resbalando süave
Ebúrnea y griega nave
Del Asia, Epiro, de Hiblas ó de Himeto.

Del Tepeyac la rocallosa cuesta
Donde tu amor apresta
Mansión digna á la Virgen Mexicana,
Campesinas palomas,
Lauros, mieles y gomas
Te brinda y rosas de esplendente grana.

¡Plegue á los cielos alongar tu vida,
De aquesta combatida
Nave gloriosa, válido Piloto,
En tanto la bonanza
Se cierna en lontananza,
Y no suceda el cefirillo al Noto!

¡Plegue á los cielos que letal dolencia
De tu hermosa existencia
Jamás enturbie el horizonte claro;
Y que siempre querido,
Loado y bendecido
A la grey prestes tu calor y amparo!

¡Y plegue, plegue á los benignos cielos
En premio á tus desvelos,
Dulce Pastor, y á tu piedad sincera,
Ceñir tu docta frente
Con lauro indeficiente
Cuando retornes á la azul esfera!

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

II

Venid, del fértil suelo
De Anáhuac venturosos moradores,
Del entusiasmo y del amor en alas,
Y traed cestos de campestres flores,
Del crudo Invierno la temosa bruma
Hendiendo, á la ciudad de Moctezuma
Que ostenta ahora sus mejores galas.

No de avezado indómito guerrero,
Que con fulmíneo acero
Bravo postró las huestes enemigas
Tiñendo en sangre la fontana pura
Y la hierba que alfombra la llanura
Enaltece la espléndida victoria;
Ni del poeta que meneó inspirado
El plectro delicado
Revela al mundo la envidiable gloria,

Y á premiar se prepara agradecida
La noble angustia y míseros afanes,
Que le amenguaron la fortuna y vida,
Ciñéndole la frente encanecida
Con guirnalda de mirtos y arrayanes.

Un generoso y justo sentimiento
De gratitud á la ciudad conmueve;
Una grata memoria infunde aliento
A sus dulces y tiernos trovadores
Cuyos son los cantares seductores
Que en difundir se afana el aura leve.

Se apresta á celebrar de su querido
Sacro Pastor el máximo decoro;
Y aquel día por siempre bendecido
En que recién ungido,
De los levitas en el almo coro
Ufano se alistaba,
Y, ha medio siglo, por la vez primera
Sobre marmóreo altar sacrificaba.

¿Qué mucho que sus hijos,
Del ara en torno con sin par ternura,
De tal Prelado en el semblante fijos
Y revelando al mundo su ventura,
Oren y clamen con ferviente anhelo

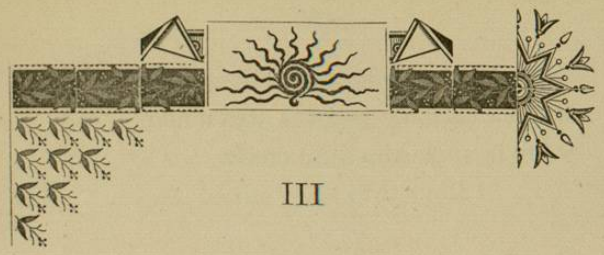
BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

Y, las ofrendas al mostrar, eleven
El corazón al refulgente cielo?

Más hermosa en tus sienes
De bello albor, munífico Prelado
Esplende ahora la bicorne mitra
Tras los rudos vaivenes
De mísera fortuna, que han templado
Tu grande alma, que allá en lejano día
Cuando con ella engalanó tu frente
Juvenil, venturoso y sonrïente
Con blanda mano el ínclito Munguía.

¡Bendígate el Señor! ¡Que tus afanes
Él premie, y te sostenga en este mundo
Lleno de su fecundo
Y santo amor! ¡Que siempre venerado
Vivas por esta grey que pide al cielo
Buena paz para ti, dicha y consuelo,
Oh Pastor vigilante y gran Prelado!

BIBLIOTECA CENTRAL
U.A.N.L.



III

Nunca la odiosa y á la par astuta
Vana lisonja con mentido plectro,
Me incita, Padre, á profanar la sacra
Cítara imbele.

Que no el ahinco de fugace gloria
Inflama el pecho ni los ojos venda
De quien, oculto, los aplausos viles
Pávido evita.

Si bajo el ala de feliz tugurio
Vida sin tedio que lograron pocos
Vivo seguro ¿qué anhelar pudiera
Invido y necio?

Dulce memoria con amor el alma
Nutre constante y á exhalar me obliga,
Débil remedo del Cantor de Tíbur,
Cántiga bronca.

Hijo silvestre de ignorado bosque,
Mudo á las auras y á las aves mudo,
Sobre la arena con afán crecía
Pálido lirio.

Lejos del árbol y fontana pura,
Del sol al rayo, sin sostén ni abrigo,
Lánguido, endeble, le encorvaba fiero
Ábrego crudo.

Raudo te lleva de la corte al campo
Ángel propicio; y al cruzar aspiras
Suave fragancia; y en su flor clavaste
Vívidos ojos.

Tierno te inclinas; con amante mano
Hábil le apartas de nociva hierba;
Podas sus tallos, y le das al propio
Húmido huerto.

Nada más justo que sus nuevas flores,
Fruto anhelado á tu piedad debido,
Ornen tu estancia, donde siempre exhalen
Mágica esencia.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

Otros tañendo la bicorne lira
Claros tus hechos llevarán al éter.
¡Logren canoros circundar tu nombre
De ínclita gloria!

Yo, pobrecillo, sin valer ni numen,
Versos eolios, en tus Bodas áureas,
Pido á las Musas. ¡Y me inspiran sólo
Mísero canto!....

¡Días sin cuento venturoso vivas!
¡Que de tu cielo procelosa nube
Quieran benignos alejar los altos
Ángeles buenos!

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

En bella y tibia mañana,
A pesar del crudo Invierno,
Un lauro alzábase tierno
Al labio de azul fontana.
Y una mariposa vana,
Revolando al derredor,
Mostraba el vivo color
Que á sus alas dió Natura
Y la mágica hermosura
De aquel oro brillador.

Sobre el arbusto un jilguero
Novel, de plumón divino,
Exhalaba suave trino
Como nunca vocinglero.
En su cristal el venero
Retrataba mudo y fiel
Del pie á la frente al laurel,
Y al jilguero, y mariposa
Que en el cáliz de una rosa
Libaba fragante miel.

Embebido contemplaba
Cabe el tronco de un alheño,
Cuadro tan dulce y risueño
Que á otra edad me transportaba.
Fugitiva abeja y brava,
A la que en nada ofendía,
Cortó de súbito impía
Tan grata meditación
Hincándome el aguijón
Con increíble osadía.

Desconcertado y mohino,
Un ¡ay! doloroso y vano
Lancé metiendo la mano
En el raudal cristalino.
Y en la copa de alto pino
Nada lejano de allí,
Una zagala, que hurí
Me pareció, encaramada,
Con sonora carcajada
Procaz burlóse de mí.

Díme: ¿qué haces, dulce niña,
Le dije absorto y turbado,
En este sitio apartado
Y solitaria campiña?
¿Qué, no temes que te riña

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

Tu buen padre, ó que una fiera
Embravecida te hiera,
O, si se quiebra la rama
En que te apoyas, la grama
Aplastar por vez postrera!

Ella respondióme:—No;
Aunque soy de suerte escasa:
Porque. . . . sabed que en mi casa
He quedado sola yo.
Apenas amaneció
Cuando mis padres y hermanos,
Cruzando los verdes llanos
Que forman nuestra heredad,
A la vecina ciudad
Se dirigieron ufanos.

Van á asistir á las fiestas
Que llaman hoy *Bodas de Oro*
Del Prelado que es decoro
De la corte y las florestas.
Y por no dejar expuestas
Las mieses, que ya en gavillas
Están allí en las orillas
Del campo donde crecieron,
Que me quedara, dijeron,
A cuidar nuestras cabrillas.

—¿Y eso te apena?—¿Os parece
De tan pequeña importancia
Que sola quede en la estancia
Cuando todo languidece?
Y la desazón se acrece
Al recordar el anhelo
Con que le he pedido al cielo
Que en la presente ocasión
De asistir á esta función
No me negara el consuelo.

Sólo verle deseaba
En el altar, y el anillo
Besar. ¡Qué mágico brilla
Aquella piedra envïaba!
¿Será el mismo que llevaba
Cuando le besé la mano
Al pie de aquel avellano,
Al regalarle una flor
En la fuerza del calor
Al promediar el Verano?

—¿Conque le conoces?—Mucho.
¿Y vos? Siempre que ha venido,
Al encuentro le he salido.
¿No os parece que es muy ducho?
He soñado que le escucho

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

En la parroquia vecina
Dó explicaba la doctrina
Por las tardes una hora.
¡Qué voz tiene tan sonora!
¡Y qué acción tan peregrina!

Mas, puesto que no me es dado
Ir á la Misa, unas flores
Junté de suaves colores
Y de aroma delicado.
Y en este pino copado
Subí afanosa por ver
Un bello nido que ayer
Me hallé de tiernas pezpitas
Que batiendo sus alitas
Me piden ya de comer.

Si hubiera quien le llevara
Este sencillo presente
En nombre de Mirta ausente,
¡Cuán satisfecha quedara! . . . .
Puede que no se acordara
De mí, por más que notoria
Es á todos su memoria,
De tan subida excelencia
Que es mayor que su prudencia
Y ésta es su timbre de gloria.

—Baja, le dije, inocente;
Yo irè por ti á la ciudad:
Ha de mover tu lealdad
A ese Prelado eminente.
Le diré: que *Mirta ausente*
Aquesos dones le envía,
Dones de poca valía,
Del campo modestas flores
Y un nido, centro de amores,
Con polluelos que ella cría.

—Y añadidle, replicó:
Que es un humilde tributo;
O mejor, que este es el fruto
De los bienes que sembró.
De coral quisiera yo
Y perlas sartas enviar,
Y de diamantes un par
De inmejorable belleza.
Pero.... el pobre en su pobreza
Decid ¿qué más puede dar?

Y bajó dulce y festiva
La joven; y en la fontana
Lavó las rosas ufana
Y una corona de oliva.
Nido y flores pensativa

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

Me dió diciendo: "Yo espero
«Que cumplireis con esmero;
«Y perdón humilde os pido
«De haberme de vos reído.»
Y partió con pie ligero.

«¡Ven, niña amable! Muy blando
«Es tu carácter; sincera
«Tu piedad: ¡quién la tuviera!»...
Clamé las auras turbando.
De allí me alejé soñando
En buscar ese reposo
Que brinda el campo amoroso;
Y aquilatando á la vez
La envidiable sencillez
De un corazón generoso.